



# ARTE RUPESTRE AGUADA EN SITIOS ALEDAÑOS AL RÍO CALINGASTA (SAN JUAN)

*AGUADA ROCK ART IN SITES NEAR THE CALINGASTA RIVER (SAN JUAN)*

*AGUADA ROCK ART EM LOCAIS PERTO DO RIO CALINGASTA (SAN JUAN)*

Alejandro García\*

---

A la memoria de mí querido amigo  
Oscar “Tito” Damiani (1949-2019)

## Resumen

Estudios recientes se han enfocado en la identificación y análisis del arte Aguada en la provincia de San Juan. A fin de dar continuidad a esos trabajos, se brinda aquí el registro de representaciones rupestres de cuatro sitios aledaños al río Calingasta. El estudio de estos sitios permite constatar la presencia de ocupaciones y manifestaciones de arte rupestre previas a la aparición de aquel repertorio iconográfico, la posterior aparición de nuevos diseños y adopción de nuevos elementos y formas de componer las figuras, y la posible representación de escenas de la vida real.

**Palabras clave:** Arte rupestre – petroglifos – iconografía Aguada – Calingasta – San Juan

## Abstract

Recent studies have focused on the identification and analysis of the Aguada rock art from in the province of San Juan. In order to give continuity to these works, the record of rock art representations of four sites adjacent to the Calingasta River is provided here. The study of these sites shows the presence of occupations and manifestations of rock art prior to that iconographic repertoire, the subsequent appearance of new designs and the adoption of new elements and ways of composing the figures, and the possible representation of real-life scenes.

**Keywords:** Rock art – petroglyphs – Aguada iconography – Calingasta – San Juan

## Resumo

---

\* Facultad de Filosofía, Humanidades y Artes y Centro de Investigaciones de la Geósfera y la Biósfera (CIGEOBIO) - Facultad de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales. Universidad Nacional de San Juan. E-mail:[alegarcia@unsj.edu.ar](mailto:alegarcia@unsj.edu.ar)

Sociedades de Paisajes Áridos y Semi-Áridos es una publicación del Laboratorio de Arqueología y Etnohistoria, Departamento de Historia, Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de Río Cuarto. Cub. J-8. Ruta 36 Km 601 5800 – Río Cuarto, Argentina.

Correo Electrónico: [revistapaisajesunrc@gmail.com](mailto:revistapaisajesunrc@gmail.com). Página web: <http://www2.hum.unrc.edu.ar/ojs/index.php/spas>

Editorial UniRio  
 UniRio  
editora



Estudios recientes se concentraron en la identificación e análisis de arte rupestre Aguada, en la provincia de San Juan. Para dar continuidad a esas obras, se proporciona aquí el registro de las representaciones rocosas de cuatro localidades adyacentes al río Calingasta. El estudio de estas localidades permite verificar la presencia de ocupaciones y manifestaciones de arte rupestre anteriores a este repertorio iconográfico, el surgimiento posterior de nuevos dibujos y la adopción de nuevos elementos y formas de composición de las figuras, además de la posible representación de escenas de la vida real.

**Palabras-clave:** Arte rupestre – petroglifos – iconografía Aguada – Calingasta – San Juan

## Introducción

Las sociedades humanas de diversos sectores del centro oeste de San Juan experimentaron profundas transformaciones entre ca. 650 y 1100 d.C. Estos cambios se vincularon con el desarrollo del fenómeno Aguada en el Noroeste Argentino y en el registro arqueológico sanjuanino se reflejan en conjuntos de elementos distintivos entre los que se destacan diversos aspectos vinculados con cráneos trofeos, con nuevos patrones inhumatorios y con la aparición de representaciones distintivas en el arte rupestre local (Gambier, 1995, 2000; García, 2010, 2013). Estos últimos se han registrado fundamentalmente en el sur de la provincia y están constituidos por una serie de figuras vinculadas temáticamente con las del arte rupestre Aguada, acompañadas recurrentemente por otras más propias de la región. El conjunto incluye representaciones de serpientes, anfisbenas, antropomorfos con penachos, cabezas con cejas prominentes, figuras pluricéldicas, cartuchos, antropomorfos de silueta cerrada y vacía, antropomorfos con objetos redondos en una mano que

evocan al personaje del sacrificador, danzantes y conjuntos de oquedades, circunferencias y puntos. Parte de este conjunto iconográfico aparece en sitios ubicados en torno al río Calingasta, de los que ya se ha brindado información parcial (Schobinger, 1988; García, 2013, 2016). A fin de profundizar el conocimiento del arte rupestre Aguada en el área, se ofrecen aquí una descripción detallada de estos registros y su discusión en el marco regional. Al respecto, se presenta información que indica la existencia de representaciones rupestres previas en la zona y se brindan nuevos datos vinculados con la diversidad iconográfica Aguada local (fundamentalmente de las figuras de antropomorfos) y con la descripción de una escena ritual.

## Marco regional y antecedentes

El río Calingasta nace en la cordillera y desemboca en el río de los Patos, al norte del valle de Calingasta. Si bien el inicio de la ocupación humana de la región se remonta al Holoceno temprano (Gambier, 2000), en esta zona sólo se han registrado evidencias culturales de la se-

gunda parte del Holoceno tardío, vinculadas con ocupaciones Aguada, en el sitio Barrealito (Gambier, 1995, 2000) y con la dominación incaica local (Debenedetti, 1917). En relación al arte rupestre de la región, los primeros antecedentes datan de principios del siglo XX (Kuhn, 1914; Debenedetti, 1917); en la década de 1970 se publicaron pinturas rupestres de diversos sitios de la localidad de Los Morrillos de Ansilita, ubicada unos 35 km al sur (Gambier, 1977), y recientemente se iniciaron estudios dirigidos a sistematizar el arte rupestre regional (García, 2013, 2016).



**Figura 1:** Ubicación de los sitios mencionados en el texto.

### Aspectos metodológicos

Los petroglifos fueron registrados con fotografía digital. Dadas las dificultades para observar algunos trazos en la mayoría de las imágenes, éstas fueron tratadas con los programas Adobe Photoshop y Microsoft Picture Manager. Como en varias rocas fue difícil identificar en algunas rocas motivos en su sentido de unidades morfo-

lógicas y temporales (Gradín, 1978), y en el presente trabajo no se aborda la detección y análisis detallado de cada una de esas unidades, se ha preferido considerar las imágenes en términos generales como figuras o representaciones. Se entiende que los “diseños” son modelos o patrones constructivos particulares de algunos tipos de figuras recurrentes (e.g., antropomorfos y zoomorfos), que reflejan variaciones en las dimensiones y en la resolución de las formas (Recalde, 2009). Las representaciones han sido divididas en figurativas (antropomorfos, zoomorfos, fitomorfos, etc.) y no figurativas (geométricas en términos de Hernández Llosas, 1985) según reflejen o no objetos o modelos reconocibles, y se han integrado dentro de las primeras las tres clases de arte rupestre propuestas por Khan (2008): naturalista (o realista), esquemático y abstracto. Esta perspectiva permite considerar distintos grados de realismo y abstracción en representaciones figurativas (por ejemplo, dentro de la gran diversidad de antropomorfos).

### Descripción del registro rupestre

El presente trabajo se vincula con el registro de cuatro sitios con arte rupestre ubicados en las inmediaciones del río Calingasta: Barrealito 1, Barrealito, 2, La Alumbreira y Cuesta del Gringo. Dado que no se ha realizado un relevamiento exhaustivo de la zona, es probable que existan otras manifestaciones rupestres tanto en el

sector cordillerano como en el pedemontano (de hecho, uno de ellos ha sido registrado por Laura Hart –comunicación personal). Barrealito 1 se encuentra sobre la margen izquierda del río. Consiste en un bloque de riolita ubicado en la base de una formación arenosa, sin otras evidencias culturales asociadas. La roca presenta dos caras: la principal (B1-C1) tiene un conjunto de figuras realizadas con líneas curvas. La mayor y una ubicada debajo a la derecha presentan varias celdas con un punto central ubicadas en los extremos de sendos segmentos. Un punto central también se encuentra en una figura abierta abajo a la izquierda y en los espacios abiertos de la representación mayor. A la derecha del panel se observan dos posibles antropomorfos esquemáticos, uno con los brazos en jarra, cuerpo y cabeza lineales, con adorno cefálico y ambas extremidades inferiores con los pies diferenciados. El otro tiene cabeza redonda con tocado emplumado y piernas directamente ligadas a la cabeza. La otra cara (B1-C2) muestra rastros de figuras poco visibles y tres representaciones no figurativas más claras, todas con un punto interno.

Barrealito 2 está ubicado sobre la margen derecha del río y consiste en una pequeña aldea compuesta por varios grupos de viviendas con paredes de roca. Cerca de uno de estos núcleos habitacionales se registraron dos bloques de riolita con petroglifos (figura 2).



**Figura 2:** rocas con petroglifos de los sitios Barrealito 1 (arriba, B1C1 y B1C2) y Barrealito 2 (abajo, B2-R2 y B2-R1).

Una de ellas (B2-R1) muestra una figura muy poco visible que podría ser un antropomorfo; la otra (B2-R2) presenta varias figuras con trazos nítidos y otras apenas visibles cubiertas por una pátina oscura, aparentemente más antiguos. Las figuras más visibles son dos antropomorfos esquemáticos, dos representaciones remarcadas sobre otras más antiguas y menos visibles (un camélido de tres patas y un antropomorfo de frente, de cuerpo y cabeza de siluetas cerradas y vacías, sin brazos), y una circunferencia irregular que podría ser la cabeza de un antropomorfo de trazos pocos visibles.

El sitio La Alumbraera está ubicado dentro de las primeras estribaciones cordilleranas, a 14 km al oeste del sitio anterior. Las rocas grabadas se encuentran en una loma situada sobre la margen derecha del río, frente a una planta minera. Se trata de dos grupos de rocas, uno ubicado en la ladera norte de la loma y otro en la cima. El

primero consta de 4 rocas; la principal (LA-R1) es un gran bloque de riolita con múltiples representaciones antropomorfas en su superficie. Para sistematizar su descripción se identificaron tres caras (en adelante, C): la superior (LA-R1C1), y dos ubicadas hacia el norte (LA-R1C2) y hacia el oeste (LA-R1C3) (figura 3). En la cara superior se distinguen una representación compleja no figurativa y cuatro antropomorfos. El principal tiene cabeza redonda con apéndices cefálicos, cejas marcadas, ojos redondos y posible pintura facial; el cuerpo es pequeño, de contorno cerrado y vacío, sus piernas están flectadas y tiene los brazos extendidos, con objetos en sus manos. Sobre este personaje se encuentra otro mucho más pequeño, con cuerpo lineal, tocado cefálico emplumado y piernas flectadas. Debajo del anterior se observa otra figura humana con tocado cefálico, cuerpo de contorno cerrado y vacío, piernas flectadas, que sostiene un objeto alargado con su mano izquierda. A sus pies se encuentra otra figura que presenta menos detalles; si bien podría interpretarse como un zoomorfo, los miembros inferiores flectados y la similitud general con otras figuras indicaría que se trata de un antropomorfo.

En la cara norte se diferencian una figura zoomorfa de perfil con cuerpo de contorno vacío y cuatro antropomorfos: uno emplumado, con las piernas flectadas y un objeto en la mano izquierda, con cabeza redonda de contorno vacío

y cuerpo de contorno lleno. Los tres restantes tienen cabezas redondas con cejas bien marcadas y ojos circulares; dos de ellos tienen apéndices cefálicos, cuerpos con contorno cerrado (uno vacío y uno lleno), piernas levemente curvas, brazo derecho curvado y el izquierdo extendido con un objeto en el extremo. El último antropomorfo no tiene apéndices en la cabeza y parece estar llorando; a diferencia de los otros, su cuerpo es triangular y se encuentra en posición estática, con las piernas verticales.



**Figura 3:** representaciones rupestres del sitio La Alumbra. Las imágenes han sido dibujadas con Adobe Photoshop.

A continuación de esta figura y en una pared distinta de la roca, considerada como cara oeste (LA-R1C3), se observa una cabeza humana con un tocado cefálico mucho más complejo. Como



las más cercanas, tiene cabeza redonda y cejas marcadas, pero sus ojos no son pequeños círculos sino que tienen contorno almendrado y vacío. La roca 2 (LA-R2) se encuentra a unos cuatro metros de la anterior y muestra una figura principal formada por múltiples celdas contiguas, algunas de ellas con un punto en su interior, otras figuras menores con varias celdas, un conjunto de puntos o manchas y un posible antropomorfo de cabeza redonda y cejas marcadas. Las rocas 3 y 4 son desprendimientos de la anterior. Una tiene figuras complejas con varias celdas borrar esta oración una tiene una figura compleja con varias celdas y la otra una celda incompleta con punto interior y una línea ondulada.

En la cima se halló una agrupación de 7 rocas. Algunas de ellas tienen representaciones muy poco visibles (LA-R6, LA-R8C1, LA-R7C2, LA-R9C2, etc.). En algunos casos se trata de figuras curvilíneas complejas que no reflejan de manera evidente elementos reales conocidos. En varias se destaca la presencia de grupos de puntos o manchas subcirculares y de figuras con múltiples celdas. Las únicas representaciones claramente figurativas son las vinculables con antropomorfos y zoomorfos. Las figuras animales parecen ser camélidos; en general están de perfil no absoluto y muestran las cuatro patas y las dos orejas, pero el diseño de sus cuerpos es diverso: lineal, de contorno relleno y de contorno incompleto vacío. Las figuras humanas exhiben una diversidad mucho mayor. La repre-

sentación más abstracta es la de LA-R7C2 (ver García y Riveros, 2017). Los restantes antropomorfos tienen un mayor grado de realismo. Dos de ellos (LA-R9C1 y LA-R8C4) tienen cabeza redonda con tocados emplumados; ambos están de frente (uno con cuerpo de contorno completo y vacío, y el otro lleno) y permiten observar las cuatro extremidades.

La principal diferencia es que uno de ellos parece sostener en su mano derecha una cabeza de la que caen gotas de sangre. Otros dos antropomorfos están en el mismo panel (LA-R8C3). Presentan cuerpo relleno de frente, cabezas redondas con apéndices cefálicos y ojos lineales verticales. Finalmente, en LA-R9C2 se observa una figura humana muy peculiar: tiene el cuerpo de contorno cerrado y vacío, con piernas lineales, el brazo derecho levantado y cabeza de ave de perfil, con pico, penacho y ojo redondo.

El sitio Cuesta del Gringo se encuentra a ca. 11 kilómetros de la Alumbreira, sobre la margen izquierda del río de la Totorá (uno de los que conforman el río Calingasta), a ca. 2540 m s.n.m. En este lugar se observaron tres rocas con petroglifos. Una (CG-R1) muestra solamente una figura esquemática de ñandú. En las otras dos aparecen representaciones claramente vinculables con las de la Roca 1 de La Alumbreira (Figura 4). Una de ellas (CG-R2) presenta una gran cabeza de frente, con tocado semicircular, cejas prominentes y ojos redondos vacíos (uno de ellos con un apéndice curvo hacia abajo y el

otro con contorno irregular más ancho). En la misma cara de la roca aparecen un ñandú de perfil, una representación aparentemente no figurativa y una leyenda. La tercera roca (CG-R3) tiene un personaje con cabeza sobredimensionada de frente, con cejas angulares, ojos de punto y nariz triangular. La boca presenta dos aparentes líneas de dientes en actitud amenazadora. El cuerpo es pequeño y está en perspectiva biangular, y los brazos y piernas están de perfil, no absoluto, y flexionados. En la parte superior de la cabeza se observa una especie de gorro y dos protuberancias salen hacia arriba. Próximo a este antropomorfo hay otro más pequeño, en perspectiva biangular, con cuerpo de contorno cerrado y vacío, cabeza redonda con cejas lineales curvas y ojos de punto, piernas y brazos flexionados y un elemento alargado a manera de mazo en la mano izquierda. A un costado de estas figuras y sin aparente relación espacial se observan dos camélidos de perfil no absoluto.



**Figura 4:** representaciones antropomorfas de Cuesta del Gringo: a) CG-R2; b) CG-R3.

Sociedades de Paisajes Áridos y Semi-Áridos es una publicación del Laboratorio de Arqueología y Etnohistoria, Departamento de Historia, Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de Río Cuarto. Cub. J-8. Ruta 36 Km 601 5800 – Río Cuarto, Argentina.

Correo Electrónico: [revistapaisajesunrc@gmail.com](mailto:revistapaisajesunrc@gmail.com). Página web: <http://www2.hum.unrc.edu.ar/ojs/index.php/spas>

Editorial UniRio  
UnRio  
editora

## Discusión

**Cronología.** Aun cuando se reconozca que su valor es relativo, algunos elementos permiten avanzar en la diferenciación cronológica de las manifestaciones rupestres descriptas. Los principales son la visibilidad (no en relación al entorno sino en cuanto a la facilidad de identificación de los diseños a corta distancia), la ausencia o presencia de motivos o de elementos compositivos Aguada (por ejemplo, figuras cerradas de silueta vacía) y la asociación de algunas figuras con momentos pre-Aguada en otros sitios. Teniendo en cuenta lo anterior pueden proponerse dos conjuntos, uno de tiempos Aguada y otro previo. En principio este último podría estar formado en La Alumbraera por LA-R5, LA-R6, LA-R7C2, LA-R8C1, LA-R9C3 y LA-R11, aunque algunas caras mostrarían figuras de ambos períodos (LA-R7C1, LA-R9C1, LA-R10). Este conjunto también incluiría las dos rocas de Barrealito 1. En este caso los antropomorfos responden claramente a diseños pre-Aguada observados en el cercano Valle de Zonda (García y Riveros, 2017) y además es observa una superposición con grabados más antiguos poco visibles. Por su parte, las figuras en espiral de LA-R11 son similares a las registradas en el cercano valle de Zonda, las que fueron asignadas a momentos pre-Aguada.

El conjunto Aguada estaría claramente representado por las figuras de Barrealito 2, por LA-R1, LA-R2, LA-R3, LA-R4, LA-R7C1, LA-

R8C2, LA-R8C3, LA-R8C4, LA-R9C1, LA-R9C2 y LA-R10 de La Alumbra, y por CG-R2 y CG-R3. Obviamente, este conjunto puede responder a distintos momentos dentro de los varios siglos de desarrollo de la iconografía Aguada local.

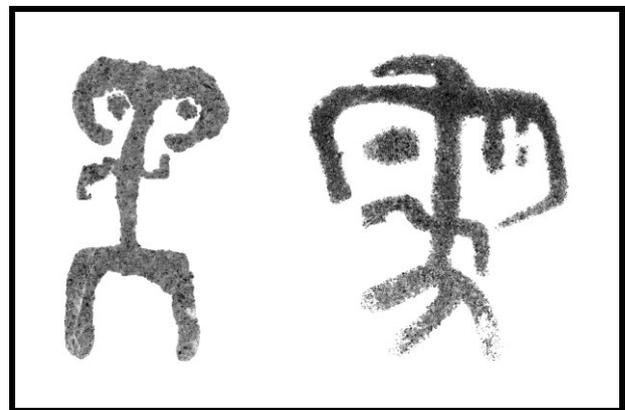
Con respecto a las posibles vinculaciones contextuales, el registro arqueológico de Barrealito 2 es aún desconocido debido a la falta de excavaciones, pero una aldea cercana ubicada a 1,5 km al este fue excavada por Gambier (1995) a fines del siglo XX. En este sitio (denominado Barrealito por este autor) no se observaron petroglifos pero se habrían rescatado numerosos fragmentos de cerámica Aguada de la excavación de algunas habitaciones. Actualmente se observan en el lugar varias concentraciones importantes de tiestos no decorados, aparentemente abandonadas durante el proceso de cernido del material excavado; consideradas en conjunto con la escasa información publicada sobre el sitio y con los petroglifos de Barrealito 2 sugieren la presencia de ocupaciones pre-Aguada que luego habrían experimentado algunas modificaciones asignables a aquel período (por ejemplo, la incorporación de piezas cerámicas identificables como Aguada –quizás por intercambio-, y la adopción de nuevas ideas religiosas y de la iconografía rupestre correspondiente).

### Características generales

Sociedades de Paisajes Áridos y Semi-Áridos es una publicación del Laboratorio de Arqueología y Etnohistoria, Departamento de Historia, Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de Río Cuarto. Cub. J-8. Ruta 36 Km 601 5800 – Río Cuarto, Argentina.

Correo Electrónico: [revistapaisajesunrc@gmail.com](mailto:revistapaisajesunrc@gmail.com). Página web: <http://www2.hum.unrc.edu.ar/ojs/index.php/spas>

Debido a su escasa cantidad, y en algunos casos a su muy baja visibilidad es difícil identificar las características propias de las representaciones pre-Aguada. Aun así se observan algunas diferencias entre algunas imágenes de ambos períodos. Fundamentalmente, las figuras antropomorfas pre-Aguada son bastante esquemáticas, con cuerpo lineal y cabeza formada por dos volutas opuestas en el extremo superior, como se observa en Barrealito 2 (Figura 5).

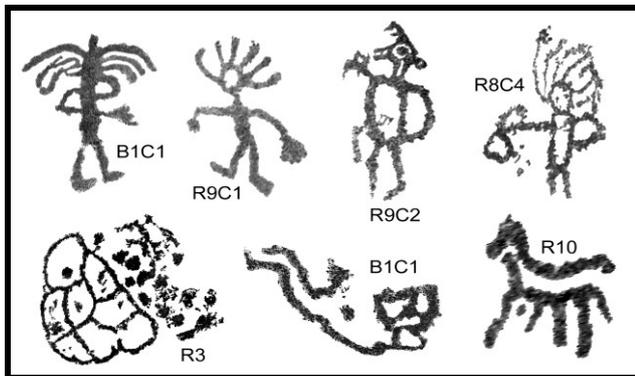


**Figura 5:** representaciones antropomorfas pre-Aguada del sitio Barrealito 2.

Con respecto a la iconografía Aguada, en general las representaciones muestran cierta homogeneidad técnica, ya que están realizadas con líneas continuas poco profundas obtenidas por picado. En algunas oportunidades las líneas son más anchas (LA-R8C2, LA-R9C1, LA-R10). No se observan patrones relacionados con las proporciones de los espacios ocupados y vacíos: algunas caras han sido utilizadas en su mayor parte (LA-R1C2, LA-R8C4, LA-R10) pero en general se han dejado vacíos importantes. Lo

mismo sucede con la ubicación de los petroglifos en las caras de las rocas, aspecto que no muestra una norma determinada, si bien en muchos casos las figuras presentan una localización central.

En la mayoría de los casos se trata de representaciones no figurativas. En estos casos se destacan algunos elementos: a) figuras complejas formadas por líneas onduladas que a veces configuran varias celdas o espacios cerrados asociados y en otras oportunidades los dejan abiertos (Figura 6e, f). Las primeras han sido referidas previamente como figuras pluricéldicas (García, 2016). b) La presencia de puntos únicos en el interior de las celdas o de las figuras abiertas, en general en una posición central. c) Conjuntos de puntos entre figuras o a los costados de éstas.



**Figura 6:** representaciones Aguada: antropomorfas (arriba), pluricéldica con puntos interiores y conjunto de puntos o manchas asociado, abierta con punto interior y zoomorfo.

A excepción de un tridígito (LA-R9C1), las representaciones figurativas corresponden a

posibles camélidos y a antropomorfos. Las evidencias regionales sugieren que algunos conjuntos de puntos podrían representar las manchas o las pisadas del jaguar (García, 2016), y el personaje de LA-R9C2 en la Alumbreira parece presentar fauces felinizadas, pero más allá de estos elementos metonímicos la idea del felino no ocupa un lugar preponderante en el conjunto. Un dato muy importante es el cambio registrado en el diseño de la figura humana con la aparición de la iconografía Aguada. Sobre todo se destaca la aparición de cabezas redondas de silueta vacía, a menudo con la representación de los ojos, las cejas y penachos o tocados cefálicos, a diferencia de las formas más abstractas utilizadas previamente. No obstante, las representaciones antropomorfas son muy variadas, ya que en Barrealito 1, La Alumbreira y Cuesta del Gringo pueden contarse al menos 7 diseños diferentes: cuerpo y cabeza lineales con penacho (B1-C1), cabeza con penacho unida directamente a las piernas (B1-C1), cabezas redondas con cejas prominentes (LA-R1, CG-R2, CG-R3), cuerpos rellenos de frente con cabeza redonda (LA-R8C3), antropomorfo con cabeza de ave y fauces felínicas (LA-R9C2), cuerpo de silueta cerrada y vacía con penacho o tocado (LA-R1C1, LA-R8C4) y cuerpo lineal o de silueta rellena muy delgada con cabeza redonda y penacho (LA-R1C2, LA-R9C1). En menor medida, esta diversidad alcanza también a las representaciones de animales (aparentemente ca-



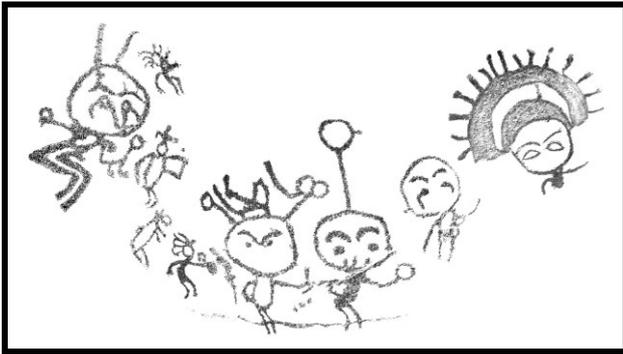
mélidos), aunque en estos casos las figuras siempre están de perfil no absoluto, en perspectiva biangular, y muestran las cuatro patas: cuerpo de silueta vacía (LA-R1C2, LA-R9C1), sólido (LA-R10; CG-R3), lineal (LA-R10) y de silueta incompleta y vacía (R10). La figura de LA-R1C1 podría ser previa, pero la presencia de perspectiva biangular sugiere su incorporación en este grupo.

### **La escena principal: ¿una ceremonia de inhumación?**

La mayoría de los casos descriptos parece tratarse de conjuntos formados por adición de figuras sin significado claro para el observador moderno. Por el contrario, la Roca 1 de La Alumbreira (LA-R1) no sólo muestra una agrupación importante de representaciones figurativas sino también una aparente interacción de las mismas. En efecto, si se acomodan convenientemente en el espacio las distintas imágenes parciales (figura 7) es posible identificar la participación de los personajes en una misma escena. Ésta está formada por tres clases de protagonistas: a la izquierda, cinco danzantes de diferente tamaño que brindan sensación de perspectiva; en el centro en primer plano, dos figuras que portan posibles ofrendas en sus manos izquierdas y se desplazan por un sendero señalado por una línea; más adelante, a la derecha de los anteriores, un personaje estático que aparentemente está llorando. Finalmente, en el ex-

tremo derecho, una cabeza con un gran tocado cefálico y ojos almendrados, que evidentemente corresponde a un miembro importante del grupo. En definitiva, la escena parecería aludir a una ceremonia con danzas y entrega de ofrendas, posiblemente vinculada con la muerte del líder del grupo, que no aparece representado de manera completa sino sólo a través de su cabeza. Esta situación no es extraña en el registro Aguada local, que incluye petroglifos con antropomorfos que sostienen cabezas (García, 2016), cuerpos enterrados sin cabeza y viceversa, y fragmentos de cráneo humano en los sitios de vivienda (Gambier, 2000). Dado que por cuestiones ambientales la ubicación del sitio no es propicia para asentamientos de carácter permanente, es probable que estas imágenes se relacionen con los habitantes de alguna de las aldeas observadas sobre la margen derecha del río.

Cabe señalar que en los casos de cabezas redondas (mayormente sobredimensionadas) con cejas bien marcadas los ojos en general tienen forma de punto y sólo la figura de LA-R1C3 tiene ojos de contornos almendrados y vacíos, diferencia que podría reflejar su condición de muerto. No obstante, en la cabeza aislada de CG-R2, que también tiene un gran tocado (aunque más simple), los ojos son redondos y vacíos, aunque con algunos agregados que podrían representar pintura facial.



**Figura 7:** escena panorámica formada por algunas de las figuras de las tres caras de LA-R1.

Si más allá de la representación gráfica del evento el grupo involucrado en el mismo prefirió ese sector montañoso para realizar la inhumación del personaje principal, es posible que un estudio sistemático de la zona permita eventualmente descubrir sus restos. Por otra parte, una representación similar a la de LA-R1C3 (aunque con cabeza de forma cuadrangular) aparece en el sitio El Leoncito 1, unos 60 km al sureste de La Alumbra (García, 2013; Schobinger, 1975), lo que brinda una idea de la escala espacial mínima de la dispersión de este diseño.

### Consideraciones finales

La gran diferencia de pátinas entre los antropomorfos pre-Aguada de Barrealito 2 y algunas de las representaciones localizadas en la misma roca sugiere una presencia humana en el sitio remontable a varios siglos antes de la aparición de la iconografía Aguada. Sin embargo, los exponentes más destacados del arte rupestre local corresponden a este repertorio iconográfico.

Llama la atención que no se hayan encontrado

manifestaciones rupestres de esta época en los sitios de habitación, pero es necesario considerar el posible retiro de rocas grabadas por parte de coleccionistas y pobladores locales (una práctica muy extendida a lo largo del siglo XX en la región).

La identificación de representaciones vinculadas con la iconografía Aguada y de otras manifestaciones previas similares a las halladas en otros sitios de los valles de Calingasta y Zonda sugiere que los petroglifos analizados corresponderían a distintos momentos del desarrollo aldeano local, ubicables tentativamente en el primer milenio d.C. Al respecto, es interesante notar que mientras que algunas de las representaciones antropomorfas Aguada (las caracterizadas por cabezas redondas con ojos de punto y cejas) parecen haberse limitado espacialmente al valle de Calingasta, las anteriores tuvieron una dispersión mucho mayor, ya que han sido halladas en varias zonas fuera de dicho espacio, como la Sierra Pie de Palo y el valle de Zonda. A su vez, en otras localidades o regiones aparecen elementos iconográficos Aguada que no están presentes en los sitios analizados, como las anfisbenas o las serpientes felinizadas. Esto podría responder tanto a las funcionalidades específicas de cada sitio como a la existencia de matices locales en el desarrollo y reflejo iconográfico de las ideas religiosas vinculadas con este período.

Otro aspecto relevante es la concordancia entre



la escena ceremonial descrita y la información disponible sobre los entierros huarpes. Según el Confesionario elaborado por el Padre Luis de Valdivia, los huarpes enterraban a sus muertos con ofrendas, como maíz, ojetas, chicha, tórtolas y mate. Además, durante el entierro bailaban, bebían chicha y como señal de duelo no se lavaban la cara durante un tiempo (Márquez Miranda, 2011, p. 235). Un documento de 1665 describe la realización de danzas y el entierro junto con el difunto de diversos elementos, como mantas, camisetas, hilados, comidas, bebidas, frenos y espuelas, ya que los muertos se iban a la cordillera o a otra parte e iban a necesitar esos objetos (Metraux, 1937, p. 24). Si bien esta información alude a situaciones de los siglos XVI y XVII, no existen indicios arqueológicos de discontinuidad de la ocupación humana tardía del Valle de Calingasta y, por el contrario, existe una persistencia de patrones decorativos cerámicos que sugiere que, en el caso analizado, las poblaciones vinculadas con los petroglifos registrados serían ancestros de los huarpes históricos. La escena analizada podría, por lo tanto, constituir una representación gráfica confirmatoria de la información documental conocida.

Finalmente, es importante señalar que más allá de nuestra incompreensión del significado de las imágenes de La Alumbra, la escena descrita y algunas de las representaciones de la cima (por ejemplo, los antropomorfos de LA-R8C3 y

LA-R9C2) sugieren que el sitio debió tener connotaciones sagradas y haber sido escenario de rituales. Llamativamente, en época reciente algunas rocas de la cima parecen haber sido reacomodadas en torno a una especie de urna religiosa realizada con ladrillos, seguramente por los trabajadores de la Mina La Alumbra. Esto permite suponer que el sitio siempre tuvo este carácter religioso, asociado en principio a las representaciones anteriores y sostenidas a través del tiempo por la tradición local.

### Agradecimientos

Agradezco la valiosa colaboración Oscar Damiani (†), Ana Eguaburo y Nadia Rodríguez en las tareas de relevamiento. Las fotografías de Cuesta del Gringo fueron tomadas por el geólogo Hugo Bracamonte. Este trabajo se enmarca en los proyectos PIP 00640CO (2014-2016) y 05-5074-G-17, financiados por Conicet y la UNSJ, respectivamente.

### Referencias bibliográficas

- Debenedetti, S. (1917). Investigaciones arqueológicas en los valles preandinos de la Provincia de San Juan. *Publicaciones de la Sección Antropología*, 15. Buenos Aires: Facultad de Filosofía y Letras, UBA.
- Gambier, M. (1977). *La Cultura de Ansilta*. San Juan: IIAM.
- Gambier, M. (1995). La Cultura de La Aguada II. *Revista Ansilta* 8:14-20.



- Gambier, M. (2000). *Prehistoria de San Juan*. San Juan: Ansilta Editora.
- García, A. (2013). Relevamiento de sitios con representaciones rupestres en el valle de Calingasta (San Juan). En A. Rocchietti, M. Yedro y E. Olmedo (Comps.), *Arqueología y Etnohistoria del Centro-Oeste Argentino* (pp. 89-100). Río Cuarto: Unirío.
- García A. (2016). Identificación preliminar del arte rupestre Aguada en San Juan. En F. Oliva, A.M. Rocchietti y F. Solomita Banfi (Eds.), *Imágenes rupestres. Lugares y regiones* (pp. 267-278). Rosario.
- García, A. y O. Riveros (2017). Los petroglifos de Los Colorados de Zonda: secuencia de producción y cronología relativa. *Cuadernos del Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano - Series Especiales* 5 (1): 69-80.
- Gradín, C. (1978). Algunos aspectos del análisis de las manifestaciones rupestres. *Revista del Museo Provincial* I. Neuquén.
- Hernández Llosas, M. I. (1985). Diseño de una guía para el relevamiento y clasificación de datos de sitios arqueológicos con arte rupestre. En *Estudios en Arte Rupestre* (pp. 25-36). Santiago de Chile: Museo Chileno de Arte Precolombino.
- Khan, M. (2008). *Rock Art Studies (how to study rock art)*. Riyadh, Saudi Arabia: Ministry of Education.
- Kuhn F. (1914). Estudios sobre petroglifos de la región diaguita con un croquis y varias láminas según fotografías. *Revista de la Universidad de Buenos Aires* XXV, 385-391.
- Márquez Miranda, F. (2011). Los textos Millcayac del Padre Luis de Valdivia. En J. Tornello, A. Roig, N. Díaz y L. Aguirre (Eds.), *Introducción al Millcayac, idioma de los huarpes* (pp. 53-265). Mendoza: Zeta.
- Metraux, A. (1937) [1929]. Contribución a la etnografía y arqueología de la provincia de Mendoza. *Revista de la Junta de Estudios Históricos de Mendoza* VI (15-16), 1-66.
- Recalde, M. A. (2009). Diferentes entre iguales: el papel del arte rupestre en la reafirmación de identidades en el sur del Valle de Guasapampa (Córdoba, Argentina). *Boletín del Museo Chileno de Arte Precolombino* 14(2), 39-56.
- Schobinger, J. (1975). Experiencias psíquicas y cultos esotéricos reflejados en el arte rupestre sudamericano. En *Actes du symposium international sur les religions de la prehistoire* (pp. 491-498). Capó de Monte: Edizioni del Centro.
- Schobinger, J. (1988). El arte rupestre del Área Subandina. Casos interpretables como expresión de vivencias shamánicas. *Contribuciones al estudio del arte ru-*



*pestre sudamericano* 2, 36-53.

---

**Fecha de recepción: 9/10/2019 –Fecha de aceptación: 1/5/2021**